



Mi Universidad

Ensayo

LUIS ANTONIO DEL SOLAR RUIZ

RELACIÓN MEDICO-PACIENTE

PRIMER PARCIAL

PROPEDEUTICA, SEMIOLOGIA Y DIAGNOSTICO FISICO

DR. HORACIO MUÑOZ GUILLEN

MEDICINA HUMANA

CUARTO SEMESTRE

INTRODUCCIÓN

Relación medico-paciente.

La relación médico-paciente es la voluntad del médico y del paciente de colaborar con el equipo sanitario, sobre la base de la comunicación, para alcanzar objetivos comunes, como la prevención de enfermedades, el mantenimiento o el restablecimiento de la salud mediante la rehabilitación y la reintegración en la unidad familiar. Nunca se habló de la relación médico-paciente como parte normal de la práctica médica. Su existencia se daba por sentada como base del trato del médico al paciente y el comienzo de lo que más tarde se llamó el encuentro de la conciencia y la confianza. La relación de confianza entre dos personas podía dar lugar a muchas curaciones. Los recursos del médico para tratar a los enfermos residían en una capacidad más personal.

Se empieza a hablar de la relación médico-paciente cuando se percibe con preocupación que se está perdiendo. Con los avances de la ciencia y la tecnología, la práctica médica empieza a depender en gran medida del uso de métodos diagnósticos y terapéuticos más eficaces". Los médicos están acostumbrados a oír: 'Me he sentido mejor en cuanto has llegado', tanto en las consultas externas como en los domicilios de los pacientes. El éxito de cualquier conversación clínica depende de la calidad de la comunicación entre el paciente y el médico. Una comunicación eficaz forma parte del trabajo de un buen médico. Es necesario comprender el contexto de la vida del paciente y de ahí la idea de considerar la relación como un sistema.

La familia está implicada porque todo el mundo tiene o pertenece a una familia. Es muy importante saber cómo afecta al paciente la implicación de la familia. La implicación de la familia puede suponer una gran diferencia a la hora de mejorar la situación actual.

La relación médico-paciente es la interacción entre médico y paciente con el fin de restablecer la salud, aliviar el sufrimiento y prevenir la enfermedad; es una interacción de persona a persona de origen clínico y constituye el núcleo fundamental de la medicina. De todas las relaciones interpersonales, la relación médico-paciente es una de las más complejas e intensas porque es crucial para el desarrollo de la práctica médica y se basa en principios éticos. Tanto el paciente como el médico son interdependientes de los conocimientos del otro, de su deseo de curarse y de su compromiso con el proceso de curación del otro, por lo que esta relación sólo termina cuando el paciente se cura o muere, basándose en el vínculo de la coparticipación emocional.

Desde un punto de vista jurídico, este vínculo se ha concebido como un contrato (normalmente no escrito) entre seres humanos autónomos que son libres de entrar o salir de esta relación, siempre que no abandonen al paciente. Sin embargo, hay que entender que esta relación no es jurídica, sino ética y no esencial. La relación de confianza que se desarrolla entre médico y paciente es esencial para un diagnóstico fiable y un tratamiento eficaz, y puede ser fundamental para la práctica de la medicina. Una relación basada en la confianza, la profesionalidad y el respeto al paciente crea un espacio de esperanza y fuerza moral en el que la enfermedad puede tratarse mejor. Si un médico es incapaz de establecer una relación de este tipo con sus pacientes, está claro que no ejerce correctamente su profesión.

La realidad a la que se enfrentan a diario los médicos que trabajan en el sistema sanitario es muy diferente a la de hace unos años. Las nuevas tecnologías facilitan el acceso de los pacientes a la información, pero a veces pueden tener el efecto contrario, bien por el manejo de información inadecuada o cuestionable, bien por la interpretación errónea de la información basada en la falta de conocimientos. Sin embargo, no todo es malo. De hecho, cuando los pacientes manejan su información adecuadamente, se sienten más implicados en su tratamiento y lo cumplen mejor. Hoy, más que nunca, los pacientes están dispuestos a absorber más información y a participar activamente en la gestión de su enfermedad. Laín Entralgo distingue cuatro aspectos principales de la estructura de la relación médico-paciente: la finalidad de la relación, el modo de convivencia establecido, la vinculación de la relación y, por último, la comunicación entre médico y paciente.

El verdadero objetivo de la relación clínica es la salud del paciente. En este contexto, se subraya que, contrariamente a lo que afirman algunos, el fin último del médico no puede ser el bien moral o el bienestar de los seres humanos. Éstos no son consecuencias inevitables de la salud, sino que dependen, por un lado, del ejercicio de la libertad de cada individuo para realizar su propio proyecto de vida y, por otro, del enigmático destino de la vida humana representado por el azar.

La forma correcta de la relación médico-paciente consiste en una combinación equilibrada de las operaciones objetivas y empáticas necesarias para diagnosticar y curar, es decir, para acompañar al paciente a lo largo del proceso de la enfermedad. Dado que la relación médico-paciente es, ante todo, una relación interpersonal, el médico debe tratar siempre de captar el significado de la enfermedad que padece la persona, teniendo en cuenta que la naturaleza de la enfermedad tiene su idiosincrasia -aguda, crónica, física, psicológica, etc.-.

El vínculo real de la relación médico-paciente es aquel en el que la acción objetivadora y comprensiva descrita anteriormente adquiere una realidad concreta. Hay muchas posibilidades para este vínculo, pero el que une a médico y paciente cuando la relación no es óptima es el eros terapéutico, la benevolencia o el amor al prójimo. Paracelso escribió: "Es el amor lo que nos hace estudiar medicina". Años más tarde, Freud se referiría a la intensa relación personal que se desarrolla en el curso del tratamiento, especialmente en enfermedades de larga duración, con el término transferencia. El cuarto aspecto estructural de la relación médico-paciente es la comunicación, es decir, el conjunto de medios técnicos, incluido el lenguaje pero sin limitarse a él, que el médico invoca en su interacción con el otro para llevar a cabo operaciones de objetivación y empatía.

La medicina, tal como se ha desarrollado desde sus orígenes, ha hecho especial hincapié en la relación médico-paciente para el éxito del tratamiento. La medicina es una combinación de ciencia y tecnología, así como de conocimientos y valores. En su núcleo se encuentra la interacción médico-paciente, un elemento necesario para que la medicina satisfaga las necesidades del paciente. Al ser un fenómeno complejo, puede tomar dos caminos completamente opuestos: curar o perjudicar. La asistencia sanitaria se basa en la relación médico-paciente y la buena práctica depende en gran medida de la calidad de la relación de ayuda. Las relaciones interpersonales

Por ejemplo, la relación médico-paciente requiere que el médico, como profesional, ayude con empatía humana, que es un pilar de la satisfacción en la asistencia sanitaria.

CONCLUSIÓN

La relación médico-paciente es el núcleo de toda práctica médica y la comunicación es un proceso fundamental para el desarrollo eficaz de esta relación. Es responsabilidad del médico perfeccionar constantemente sus habilidades de comunicación y actuar siempre de acuerdo con los principios éticos. La comunicación implica a dos personas con personalidades, niveles culturales y estados emocionales diferentes, una que pide ayuda y otra que la ofrece. Esta interacción tiene lugar a través de canales verbales y extraverbales. El éxito de esta relación depende de la capacidad del médico para manejar la situación subalterna del paciente mediante el respeto, la atención y el trato afectuoso, y del interés y la capacidad del médico para lograr los objetivos fundamentales del paciente: conocer su enfermedad, sentirse seguro y ser tratado.

La asistencia sanitaria se basa en la relación médico-paciente y la buena práctica depende en gran medida de la calidad de la relación de ayuda que se logre. Por ejemplo, la relación médico-paciente puede variar de superficial a compleja, pero como profesionales, se espera que los médicos sean compasivos y empáticos en su ayuda, que son los pilares que determinan la satisfacción con la asistencia sanitaria.

En resumen, la relación médico-paciente es una relación interpersonal con implicaciones éticas, filosóficas y sociológicas, que no puede alimentarse a menos que el médico desarrolle una relación intermitente, solidaria y profesional con el paciente, en la que la carga de trabajo del médico suele tener un impacto negativo en la salud física y mental, lo que a su vez puede afectar a la atención al paciente.

BIBLIOGRAFIA

Cruz O., Fragoso M., González I., Sierra D., Labrada J.(2010). La relación médico paciente en la actualidad y el valor del método clínico. MediSur, 8 (5), 110-120. [Fecha de Consulta 21 de Octubre de 2021]. ISSN:. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180020098021>